

JUAN NICASIO GALLEGO, TRADUCTOR

ANA MARÍA FREIRE

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

En esta comunicación trataré de esbozar una panorámica de la labor traductora de Juan Nicasio Gallego, de la que cabe sacar algunas conclusiones, aunque sacrificaré la profundidad en el análisis a la visión de conjunto, ya que otra cosa no es posible en el espacio y el tiempo de que dispongo. En todo caso, en este sintético panorama apuntan una serie de cuestiones que se encontrarán desarrolladas en el estudio sobre la obra literaria de Juan Nicasio Gallego que estoy preparando.

Dicho esto, pasaré revista a los frutos de la tarea traductora de Juan Nicasio Gallego, que se desarrolló en una época muy concreta de su vida, desde mediados de la década de los años veinte del siglo pasado, hasta unos diez años después. Curiosamente, tiene una gran relación con la ciudad en que nos encontramos, Barcelona, pues de aquí es el pie de imprenta de todas las traducciones que Gallego publicó, excepto dos en Valencia y una en Gerona. La única traducción editada en Madrid constituye un caso aislado en todos los sentidos: es la traducción del *Oscar* de Antoine-Vincent Arnault, estrenada en Madrid, en el teatro del Príncipe, la noche del 25 de enero de 1811, y que no se editó hasta 1818 (Madrid, Imprenta que fue de García). Gallego tradujo la obra en poquísimos días, y al parecer la idea nació de una conversación en la tertulia de Quintana. La pieza tuvo gran éxito en los escenarios de la guerra de la Independencia, con Isidoro Máiquez en el papel de Oscar, que años después interpretaría, también con gran acierto, Nicanor Puchol, pues pasó a ser obra de repertorio. *Oscar*, traducido, o más bien reelaborado en buenos versos, a partir de la prosa francesa de Arnault, mejora notablemente la obra original, y merece una particular consideración dentro de las traducciones de Juan Nicasio Gallego. Por otra parte, es la única firmada con su nombre verdadero, muy probablemente porque la consideró una verdadera recreación más que una mera traducción, que respondía al requisito que años después Larra, y antes que él Bretón de los Herreros, exigían a todo traductor de obras dramáticas.¹

¹ «Dígase en una palabra que difícilmente podrá ser buen traductor de obras dramáticas quien no sea capaz de escribirlas originales» (Bretón de los Herreros en *Correo Literario y Mercantil*, 08.07.1831). «Por lo regular no puede traducir bien comedias quien no es capaz de escribirlas originales» (Larra en *El Español*, 11.03.1836).

Hasta la traducción de *Oscar*, Gallego era conocido en el mundo literario como poeta; no había escrito más que poesías y gozaba de fama en este terreno. Junto a las suyas originales hay algunas -muy pocas- que son traducciones libres, casi siempre a partir del francés, aunque hay alguna excepción: *La hoja de lentisco* (1826) es, en realidad, la adaptación libre de una fábula de Antoine-Vincent Arnault; el soneto *A Judas* (1831) era original de Francesco Gianni; *Su nombre* (1838) lo calificó el mismo Gallego como «traducción libre» de Victor Hugo. Tradujo además, en la misma época que *Oscar*, los poemas *Minona* y *Temora*, que Macpherson atribuyó a Osian, y que son piezas claves para el estudio del osianismo en España.

Pero sus traducciones de poemas se cuentan con los dedos de una mano, y nunca serían suficientes para calificarle como traductor, si entendemos este trabajo como algo más que un mero entretenimiento.

La verdadera etapa en que se puede hablar de Juan Nicasio Gallego traductor se enmarca en una época especialmente difícil de su vida, y sus traducciones se entrelazan con unos sucesos muy concretos, que resumiré en pocas palabras.

En 1814 terminaba la guerra de la Independencia. Con el regreso de Fernando VII, los liberales fueron perseguidos, encarcelados o desterrados. Juan Nicasio Gallego era uno de ellos, y muy destacado, pues había ejercido activamente como diputado en las Cortes de Cádiz, hasta el punto de que a su pluma se debe el texto del decreto de Libertad de Imprenta, en 1810, y el texto mismo de la Constitución de 1812, ya que fue uno de los miembros de la Comisión de redacción. Los avatares de su encarcelamiento, con varios traslados, durante los seis años de gobierno absoluto de Fernando VII, no son cosa de este momento, pero sí importa dejar constancia de que fue persona *non grata* al rey Fernando.

En 1820, con el inicio del régimen constitucional sale de prisión, y en mayo es nombrado arcediano mayor de la catedral de Valencia, adonde llega el 13 de diciembre. Esta ciudad sería su lugar ordinario de residencia durante el Trienio liberal, hasta que, con el cambio político de 1823, en el mes de agosto se ve desposeído de su prebenda y nuevamente perseguido. A comienzos de 1824 se refugia en Barcelona.

Las precarias condiciones en que se encuentra y el hecho de entrar en contacto con el círculo de Aribau y Samponts, que por entonces maduran un proyecto editorial, le convertirán en traductor. Las dos primeras obras las traduce en colaboración con Eugenio de Tapia. Se trata de una novela de Walter Scott, *El talismán o Ricardo en Palestina*, que edita Piferrer en tres tomos en 1826, y de un *Tratado de la educación de las niñas, según sus diversas edades y condiciones*, original de Madame Campan, editado el mismo año por Torner.

La sublevación de Barcelona en 1827 y la llegada de Fernando VII a la ciudad, obligan a Gallego a huir a Francia, en virtud de un decreto de la autoridad civil de Barcelona. No es el único: en Montpellier pasará cuatro meses con sus amigos los duques de Frías, refugiados como él. Es un tiempo fecundo, en el que además de

gestionar y llevar a cabo el traslado de los restos de Meléndez Valdés a una sepultura digna, continúa traduciendo obras francesas.

En abril de 1828 regresa a Barcelona, al enterarse del traslado de la Corte a Madrid. Aparece entonces en el panorama editorial “José Ulanga y Algocín”, anagrama de su verdadero nombre, con el que firmará ocho obras entre 1828 y 1831. El *Manual geográfico o compendio de geografía universal para uso de las escuelas y colegios* (Barcelona, Juan Francisco Piferrer, 1828), se incluye en el proyecto editorial de obras de educación de Aribau y Samponts², y también el *Teatro de los niños* (Barcelona, Piferrer, 1828), que contiene 8 piezas dramáticas infantiles, todas ellas originales de Arnaud Berquin excepto una, de Madame Campan. Las demás traducciones de “José Ulanga y Algocín” son piezas teatrales no publicadas: *Las fechorías de Cartucho* (1828), *El marido soltero* (1829), *La aversión de las mujeres* (1830), *Casada, viuda y soltera* (1836?), *La sonámbula* (1831) y *Treinta años o La vida de un jugador* (1828). Es verosímil que por su situación económica le resultara más rentable traducir obras dramáticas, mucho más breves que las novelas o los textos de enseñanza. Por cada tomo de la traducción de *Ivanhoe* que realizó en 1828 con López Soler, se les pagaría 1.500 reales, para repartir entre los dos.³ Mientras que Bretón de los Herreros comentaba que por una obra dramática original de ese mismo año, *A Madrid me vuelvo*, sólo cobró 1.300 reales, pero que «poco menor era la remuneración de las traducciones, trabajo harto más fácil y en que muy débilmente se empeñaba la reputación del que las hacía. Me apliqué pues a traducir cuanto se me encargaba» concluye (Bretón 1850: I, xiv). Y el mismo razonamiento se haría Juan Nicasio Gallego.

Además, no importaba el éxito de la pieza. *Las fechorías de Cartucho*, drama en tres actos original de Théodore Nézel y Armand Overnay, era de esas obras que venían avaladas por el gran éxito alcanzado en París, donde se había estrenado en el teatro del Ambigu-Comique el 23 de febrero de 1827. Cartucho, famoso capitán de bandoleros, era en Francia un personaje popular desde hacía muchos años, y

² El 16 de julio de 1828, escribía Aribau a Samponts: «Las mejores empresas de librería son actualmente las de obras que sirvan o puedan servir de texto de enseñanza. Esto daría lugar a excelentes especulaciones si el monopolio de la Junta de Inspección de Escuelas no se hubiera apoderado de este ramo. Sin embargo acudiendo directamente a S. M. en solicitud de un privilegio exclusivo para una obra que presentase una utilidad podría tal vez aprovecharse algo» (Correspondencia de Aribau, Biblioteca de Catalunya).

³ En una carta de Samponts a Aribau, de finales de octubre o muy primeros de noviembre de 1828 explica en qué consiste lo que él llama «la empresa de Sir Walter», y entre otras cosas apunta que «la Empresa no se aventurará por ahora más que a la publicación del *Ivanhoe*. De los 4 tomos de esta novela hay ya traducido el primero (la primera mitad por D. Nicasio y la segunda por López), el segundo traducido por D. Nicasio y la mitad del tercero por López. La Empresa entrega a los traductores 1.500 reales por el primer tomo y 1.500 por el segundo. De los demás se hablará. Se queda la Empresa con la propiedad e imprime de su cuenta 1.000 ejemplares. Los gastos y ganancias se dividen en dos mitades, la una a favor de cierto sujeto que no suena y por él D. Narciso Menard, a que conocí por medio de López y tengo por sujeto muy honrado y la otra a favor mío de modo que los dos componemos la Empresa, quedando D. Nicasio y López con su paga solamente y teniendo trato con otros por razón del papel, etc.» (Correspondencia de Aribau, Biblioteca de Catalunya).

sus aventuras las conocían hasta los niños. En España su acogida fue muy distinta, y no por la calidad de la traducción,⁴ ni por la representación, que los actores llevaron a cabo muy dignamente, ni por las decoraciones, ni por los bailes («El conjunto, en fin, de la representación no solo fue tolerable, sino que puede decirse que fue bueno», resume el crítico del *Correo Literario y Mercantil*), sino por la falta de ejemplaridad del personaje. Estrenada en el teatro de la Cruz el 24 de agosto de 1829, duró solamente cuatro días en cartelera y fue silbada. Sin embargo se intentó sacar partido a la traducción en Barcelona, donde el actor Ventura Aguado la eligió para su beneficio un año después, el 9 de agosto de 1830. Aunque no se descuidó la publicidad,⁵ tampoco agradó al público catalán.

Mejor fortuna tuvo *El marido soltero*, una comedia-vodvil en un acto, original de Scribe y Mélesville (*Frontin, mari-garçon*), que duró siete días seguidos cuando se estrenó en el teatro del Príncipe en septiembre de 1829, y continuó en la cartelera teatral madrileña, año tras año, por lo menos hasta mediados del siglo XIX. También se representó en Sevilla, pero curiosamente no figura en la cartelera barcelonesa.

De *La aversión de las mujeres* no tengo más noticia que el ejemplar manuscrito, que me facilitó, para transcribirlo, un heredero de Juan Nicasio Gallego. No dice que sea traducción sino obra «acomodada a nuestro teatro» por «José Ulanga y Alcocín». Como suele ocurrir, no consta el título de la obra original, que es un vodvil en un acto de Scribe titulado *La haine d'une femme ou le jeune homme pour marier*, españolizado en cuanto a los nombres de los personajes y de los lugares: la acción transcurre en las inmediaciones de Barcelona, en 1830.

Casada, viuda y soltera es traducción de Scribe, aunque existe un sainete de don Ramón de la Cruz, de 1775, con el mismo título. De la obra de Scribe existe una traducción posterior a la de Gallego, de Isidoro Gil, pero con una alteración en el orden de las palabras del título: *Soltera, viuda y casada*. Todavía no he podido ver la pieza que en la *Cartelera teatral madrileña* (Madrid, CSIC, 1961-1963) figura como

⁴ Sin embargo en una crítica a esta pieza en el *Correo Literario y Mercantil* (26.08.1829) se pide que los traductores «manipulen» las obras originales: «Ya que se traduzcan piezas de este jaez, dense a quien sepa dar más calor a la acción y regularizar lo que, si es tolerable en París por otros motivos, entre nosotros no producirá nunca más consecuencias que las que hemos visto antes de anoche».

⁵ El *Diario de Barcelona* la anunciaba como «una de las comedias de espectáculo más vistosas e interesantes que se han representado en este coliseo, titulado *Las fechorías de Cartucho o sea el gran bandido de Francia*: melodrama nuevo en tres actos el cual será exornado de todo el aparato teatral que exige su argumento. El nombre de Cartucho es tan famoso en Francia que hasta los niños saben su historia; y el autor del melodrama ha sabido compilar con tanta exactitud y precisión los principales lances de su vida, que cuando apareció en escena el gran bandido, acudían las gentes en tropel al teatro, y los periódicos hablaron de la pieza con un elogio igual al terror que inspiraba el nombre del protagonista. Arreglada a nuestra escena por el traductor de *La vida de un jugador*, ha obtenido un éxito igualmente feliz en todos los teatros de la Península donde se ha ejecutado; y no puede menos de ser así, por el interés del argumento, por la diversidad de sus caracteres, y por la feliz conducción de su plan. Para que su desenlace sea más verosímil, se han hecho en el tercer acto algunas modificaciones, que no duda el interesado merecerán la aceptación de los inteligentes que la hayan leído o visto representar en otros teatros» (véase Suero 1987-1997: 4, 145-146).

de “José Ulanga y Algocín”, porque la que coincide en título y en fecha aproximada no parece de Gallego por muchas razones.

La sonámbula es la traducción de la comedia-vodvil en dos actos, original de Scribe y Delavigne, que no tiene nada que ver con la ópera de Bellini. La traducción de Gallego hizo fortuna desde su estreno en el teatro del Príncipe, el 27 de abril de 1831, pues se siguió representando en las sucesivas temporadas hasta 1849 por lo menos, y con críticas favorables.

Pero sin duda la traducción de mayor éxito fue la de *Treinta años o La vida de un jugador*, una de las obras dramáticas más representadas -si no la que más- en los escenarios españoles de los años inmediatamente anteriores al romanticismo pleno. La editó Torner en 1828. La obra original es un melodrama en tres actos, de Ducange y Dinaux, que también obtuvo enorme éxito en Francia. Es curioso que la traducción de esta obra se deba a Gallego, que por bromear con los románticos (entre los que tenía muchos amigos) y con los excesos del romanticismo, se ganó el rotundo calificativo de antirromántico. Y que fuera Larra el que criticara en un artículo la obra de Ducange (que no la calidad de la traducción española, ni al traductor), por los despropósitos románticos que contenía.⁶

En 1829 Piferrer editaba otra traducción de este mismo melodrama, realizada también por Gallego, ahora bajo el seudónimo de “Zelmiro”. Esta última versión españoliza en gran medida la pieza original: Mr. de Germani se llama don Teodoro Gómez, la acción sucede en Madrid y no en París, etc. Con el seudónimo de “Zelmiro” todavía firmó Gallego otras dos piezas: *El agiotaje o El oficio de moda*, estrenada en Barcelona el 15 de noviembre de 1827, y *El expósito*, traducción de *L'enfant trouvé* de Picard y Mazères, que publicó Piferrer en 1829. La adaptación de esta última no se limita a la españolización de nombres y lugares, sino que también afecta al estado de algún personaje: así Rafin, clérigo en la obra original, es un solterón en la versión española.

El mismo año de la edición de *El expósito*, aparecía en Gerona, en la imprenta de A. Oliva, una *Astronomía para todos en doce lecciones*, traducción del inglés James Ferguson, firmada por un desconocido “José Ciganal y Angulo”, seudónimo no registrado por Hartzenbusch ni por Shields, pero que es sin lugar a dudas un nuevo anagrama de Juan Nicasio Gallego. La obra se enmarca en el proyecto editorial de obras de educación al que antes he hecho referencia.

⁶ «Se pone en la *Gaceta* que en los Estados Unidos se hace *ab ovo* en nueve horas una casaca, y no se ha puesto un descubrimiento mucho más considerable, como es este *romanticismo*, por medio del cual se logra recopilar como cosa de treinta años en poco más de tres horas, y un modo de existir, tan en compendio, y a cuyos esfuerzos deberemos que la vida de un hombre sea una cifra! [...] ¡Como ha de ser! Paciencia. El drama es malo; pero no se silbó. ¡Pues no faltaba otra cosa sino que se metieran los españoles a silbar lo que los franceses han aplaudido la primavera pasada en París! ¡Se guardarán muy bien de silbar sino cuando se les mande o cuando venga silbando algún figurín, en cuyo caso, buen cuidado tendrían de no comer, beber, dormir ni andar sino silbando, y más que un mozo de mulas, y aunque fuera en misa! ¡Silbar a un francés! ¡Se mirarían en ello!» (Larra, «Una comedia moderna»).

Y aunque este anagrama resulte hoy desconocido, muchos contemporáneos de Gallego sabían perfectamente quien era “José Ulanga y Alcocín”, “Zelmiro”, e incluso “El autor de *La vida de un jugador*”, seudónimo con el que presentó la traducción de *Las fechorías de Cartucho* y también la de *Polder o El verdugo de Amsterdam*, original de Pixérécourt y Ducange. Esta obra, anunciada como «comedia sentimental, de espectáculo, en tres actos, y nueva en este coliseo» se estrenó, con éxito, en Barcelona, en mayo de 1830, pasando a las carteleras de Sevilla y Madrid, donde reaparece de tiempo en tiempo, a lo largo de bastantes años. La editó en Valencia José Gimeno, en 1830.

En esa misma ciudad y año, pero en la imprenta de Cabrerizo, se editaron las *Instituciones canónicas de Juan Devoti, obispo de Anagni*, traducidas por “Gelasio Galán y Junco”, presbítero. Este nuevo anagrama, al que añade su condición sacerdotal, lo utilizó Gallego en una ocasión más, que estudié con detalle en otro lugar (véase Freire 1993). Se trata de su traducción de la *Respuesta de un cristiano a las Palabras de un creyente*, original del abate Bautain, con la que rebatió la traducción que Larra había hecho de *Paroles d'un croyant*, de Lammenais, titulado en la versión castellana *El dogma de los hombres libres*. Irónicamente, el opúsculo firmado por “Gelasio Galán y Junco”, lo publicó Delgado, el editor de Larra.

La última de las traducciones de Gallego, ahora firmada con las iniciales de su nombre verdadero, fue editada en 1836 por Bergnes de las Casas, pero sin duda fue comenzada tiempo atrás, en los años que estuvo involucrado en los proyectos editoriales de Aribau.⁷ Se trata de *Los novios*, de Manzoni, la mejor traducción que existió de esta novela durante muchos años, y que todavía se reedita actualmente.

Quedan por mencionar las traducciones atribuidas y las perdidas. En 1901 todavía estaban en Zamora, en poder de los familiares de Gallego, la traducción de *Ivanhoe* que hizo con López Soler, y que no llegó a publicarse por problemas de censura,⁸ y tres manuscritos más, que podrían ser traducciones: una *Defensa del cristianismo*, un *Panegírico de san Vicente de Paúl*, y la *Defensa del pontificado de Gregorio VII*. (González Negro 1901: 24).

Las traducciones atribuidas son dos obras dramáticas, una localizada y la otra no. De *Cristina o La reina de quince años* nos da noticia Eusebio Blasco en la semblanza de Matilde Díez:

⁷ En una carta del 5 de noviembre de 1828, escribía Aribau a López Soler: «¿Has leído algo de Manzoni? Una casualidad ha puesto en mis manos *I promessi sposi*. Si puedes proporcionármelo, no dejes de leerlo: puede que Brocca lo tenga, siendo el autor milanés» (Correspondencia de Aribau, Biblioteca de Catalunya).

⁸ De esta traducción hablaba Aribau a López Soler en una carta de 18 de octubre de 1828: “Estoy deseando admirar la traducción que como tuya y del Sr. D. N. no puede menos de ser cosa perfecta en su género. Una de las cosas que deseo ver es el modo con que vertiréis algunos pasajes: por ejemplo, el primer capítulo del *Ivanhoe*, en que se disputa si debe decirse puerco o tocino en normando o en sajón. En mi concepto todo esto y otras cosas semejantes deberían suprimirse porque fuera de su lengua original pierden todo su efecto” (Correspondencia de Aribau, Biblioteca de Catalunya).

Con sus nueve años [1827] y su precocidad sin igual estrenó en Sevilla -fue el primer teatro de sus triunfos- un monólogo titulado *Mariquilla la golosa*. Demostró en él tales disposiciones cómicas que cuatro años después [1831] escribía D. Juan Nicasio Gallego para ella un drama que se llama *Cristina, o la reina de quince años*. La niña actriz hizo su drama maravillosamente. (Blasco 1880: 250)

La identificación no ha sido fácil, porque el personaje de la reina Cristina de Suecia ha dado lugar a numerosas obras dramáticas, con títulos semejantes y en ninguna de ellas aparece el nombre de Gallego ni cualquiera de sus seudónimos. Pero finalmente podemos asegurar que la traducción de éste corresponde a la comedia en dos actos que se conserva manuscrita y anónima en la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid y que es traducción de la obra de Bayard titulada *La reine de seize ans*, estrenada y editada en París en 1828, y en Madrid, en el teatro de la Cruz, el 5 de abril de 1834.

La otra pieza atribuida es *La protectora oculta*, de la que no tengo más noticia que la simple mención por Hartzenbusch en su catálogo manuscrito, sin fecha ni nombre del coliseo en que se representó. Este título no figura en las carteleras teatrales publicadas y tampoco he podido localizar ejemplar manuscrito ni impreso. Se trataría, con toda probabilidad, de la traducción de la comedia-vodevil de Scribe y Varner *La protectrice*, estrenada en París, en el Théâtre du Gymnase el 2 de noviembre de 1830.

La primera conclusión que se deduce de todo lo anterior es que la labor traductora de Juan Nicasio Gallego estuvo indudablemente vinculada a la necesidad. La preferencia por la traducción de obras dramáticas sobre las novelas o las obras de educación no hace más que confirmar la hipótesis.

Pero hay que añadir que, incluso en una época en la que el teatro era mayoritariamente traducido, y en que las críticas de prensa lamentan con frecuencia este fenómeno y la mala calidad de las traducciones, que corrompen la moral, el gusto y el idioma, las de Juan Nicasio Gallego resultan una excepción. Su conocimiento del francés y del castellano, la calidad de su prosa, y el acierto de sus adaptaciones, rara vez merecieron una crítica, y sí, en cambio, elogios manifiestos: «Bajo ningún concepto merece confundirse con la *plebe* de las traducciones» (Bretón en *Correo Literario y Mercantil*, 29.04.1831). Los autores elegidos eran los mismos que traducían los demás, los que llenaban los teatros de París con sus comedias: Scribe, Delavigne, Pixérécourt, etc. Y, sin embargo, las piezas traducidas, o adaptadas, o acomodadas a la escena española por Gallego tienen, en general, algo de original y propio que sigue haciendo interesante su lectura.

También cabe destacar que un autor, tan supuestamente antirromántico como Juan Nicasio Gallego, contribuyó con sus traducciones, tanto dramáticas como de novelas, a introducir el gusto romántico en España, preparando el terreno al desbordamiento de la década de los treinta.

La traducción de *Los novios*, de Manzoni, fue el último trabajo de Juan Nicasio Gallego como traductor, ya que, con la muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833, empezó una nueva etapa de su vida. La reina regente, María Cristina, necesitó,

para gobernar, el apoyo de los liberales, y éstos no dejaron pasar su oportunidad. A Gallego le llueven desde entonces cargos, encargos y comisiones, a los que alguna vez ha de renunciar, por falta de tiempo o de salud. Por las mismas fechas que Fernando VII murieron también “José Ulanga y Algocín”, “Zelmiro”, “José Cigandal y Angulo” y “Gelasio Galán y Junco”, y empezó a vivir, ya sin sobresaltos, Juan Nicasio Gallego.

Referencias bibliográficas

- BLASCO, Eusebio. 1880. *Malas costumbres. Apuntes de mi tiempo seguidos de algunos bocetos bibliográficos y poetas*, Madrid, La Ilustración Española y Americana.
- BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel. 1850. *Obras*, Madrid, Imprenta Nacional.
- FREIRE, Ana María. 1993. “Don Juan Nicasio Gallego y Larra: a propósito de *El dogma de los hombres libres*” en José Romera, A. M^a Freire y Antonio Lorente (ed.), *Ex-libris. Homenaje a José Fradejas Lebrero*, Madrid, UNED, II, 607-617.
- GONZÁLEZ NEGRO, Eliseo. 1901. *Estudio biográfico de Don Juan Nicasio Gallego*, Zamora, Establecimiento Tipográfico de San José.
- SUERO ROCA, M^a Teresa. 1987-1997. *El teatre representat a Barcelona de 1800 a 1830*, Barcelona, Diputació de Barcelona-Institut del Teatre, 4 vols.